LA CASA DE OQUENDO

En reciente artículo publicado en estas mismas columnas, con el próximo IV centenario del nacimiento del almirante Don Antonio de Oquendo, se publicó con cierto detalle la fecha exacta del mismo, con objeto de alertar a las autoridades oficiales ante la inminencia del acontecimiento. El grupo Dr. Camino de Historia Donostiarra, bajo el director señor Tellechea Idigoras me anunciaba la publicación de un libro acerca de los Oquendo, del que fui enterado no diudido. Nadie recogió la idea, y el aniversario, el más llamado a ello, ni la Diputación de Oquendo en busto en la fachada principal de la Diputación Provincial, ni el Centro de Atracción y Turismo... ha transcurrido sin más que la noticia más o menos extensamente y publicada en un diario local.

Lógicamente, sin por ello elevar el tono de mi voz ni los brazos al cielo, que ello constituye un pequeño martirio. Cuando tantos y tantos centenarios de memoria simbólica se celebran en toda España, San Sebastián es el lujo de ignorar el de uno de sus hijos más representativo, que el mejor y más importante de nuestra ciudad, una de sus calles y monumento de su casa solar, convertida en museo, la presencia de su casa solar, convertida en museo, la indiferencia provincial y nacional, ninguno de cuyos tres estados se da por aludido.

Se sabe cómo interpretar semejantes cosas. Uno no sabe si ignorancia, apatía, dibilo o indiferencia. Desde luego, ignorancia, apatía, dibilo o indiferencia. Desde luego, no es el caso de esas cosas a todas ellas, menos sensibilidad histórica, sentido mental y oportunismo. Aquí, donde se ve que los festejos sin ten ni son, ni siquiera sabe valorar lo que supone para una ciudad conmemorar el centenario de un hombre, en principio, y a reserva de otras opiniones, el máximo de nuestra ciudad, así reconocido por el público que representan los tres testimonios antes citados.

Por el monumento, bien por la calle Oquendo; no tan bien por la casa solar de este linaje, que ella al pie de Ulía, es la piedra sillar arenisca de su fachada principal por los cuatro atmosféricos, visitada apenas, constituye una suerte de sus visitantes foráneos y hasta incoda o indiferente.

Otros pueblos de menor importancia que el nuestro se dan un canto en el pecho por poseer una gloria local de su ciudadanía o de urbanismo estético —me refiero a la Diputación, por ejemplo, por árboles y jardines, constituyera un foco de cultura, como con tantas otras, menos notables e importantes de ahorro!

Que aquella parte del barrio Gros está logrando cierta